

## Un etólogo escribe sobre las mejores familias

UNA DE LAS primeras cosas que uno aprende es la escuela es aquel aforismo sociológico que asegura que «La familia es la base de la sociedad», aunque más tarde uno descubra –con la experiencia que dan los años- que es la sociedad la que se empeña en ser como las familias. De hecho, en todas las familias siempre hay bandos irreconciliables, miembros más conservadores en pugna con otros que encarnan el cambio, hijos que necesitan ser protegidos o –peor todavía- subvencionados, hermanos conciliadores y de consenso, balas perdidas que viven al filo de la navaja e incluso algún tío del que nadie quiere hablar porque está en la clandestinidad o dentro de algún armario. Ignacio Martínez de Pisón lo sabe y por eso ha convertido a la familia en el laboratorio social de sus novelas.

Así, en *Carreteras secundarias* (1996), el adolescente protagonista no tiene más remedio que viajar a todas partes con su padre, el clandestino de la familia. Por otro lado, en *María bonita* (2000) una niña descontenta del bando familiar en el que ha nacido, desea ser adoptada por la rama que vive al filo de la navaja. Y en la novela *El tiempo de las mujeres*, tres hermanas que encarnan todas las tendencias sociales tienen que sacar adelante a su madre y aguantarse mutuamente, tras la desaparición de la figura paterna que encarnaba el consenso y la conciliación. Por eso no me

extraña que Ignacio Martínez de Pisón haya elegido de nuevo una historia familiar para entregarnos otro de sus documentales sociales a través de *Dientes de leche*, la obra que nos convoca esta noche.

Sin embargo, entre *Dientes de leche* y las tres primeras novelas de nuestro autor -*Carreteras secundarias*, *María bonita*, *El tiempo de las mujeres*- media la publicación de un ensayo extraordinario, *Enterrar a los muertos* (2005) -mezcla de crónica, reportaje e investigación- cuya escritura ha transformado radicalmente la mirada, la técnica y la ambición de Ignacio Martínez de Pisón como narrador, pues la saga de los Cameroni se me antoja más poliédrica y compleja que la de sus novelas anteriores.

En primer lugar, la mirada de Martínez de Pisón en *Dientes de leche* me parece diferente por su perspectiva, ya que la novela despliega varios planos temporales que consienten digresiones cronológicas y generacionales que explican y enriquecen la historia lineal sin traicionarla. Asimismo, la perspectiva también supone las miradas simultáneas de todas las criaturas de la novela, quienes son capaces de contemplar un mismo acto desde distintas situaciones afectivas y emocionales, pues muchas veces lo que resulta imperdonable para un hijo no es tan grave para un nieto, así como lo que es inadmisibles para una nuera puede ser normal para una suegra o lo que es venial para un hermano deviene mortal para una cuñada. Finalmente, la perspectiva de *Dientes de leche* es además una perspectiva histórica, porque comienza con la guerra civil y termina en la

Transición, de tal manera que uno advierte la evolución de los protagonistas en función de sus circunstancias personales, familiares e históricas.

En segundo lugar, me atrevo a afirmar que *Enterrar a los muertos* ha influido sobre la escritura de *Dientes de leche*, porque es obvio que esta novela es el resultado de un minucioso trabajo de documentación e investigación, recurso técnico que hasta ahora no existía en las obras de ficción de Ignacio Martínez de Pisón y que hoy es un elemento añadido que aporta solidez y verosimilitud a su propuesta narrativa. Quisiera hacer hincapié en la importancia de la verosimilitud, ya que ante el repentino auge comercial de la novela histórica, me gustaría precisar que no es necesario que Raffaele Cameroni sea un personaje verdadero, aunque sí es imprescindible que resulte verosímil. Ignacio Martínez de Pisón ya era un excelente novelista antes de publicar *Enterrar a los muertos*, pero aquella experiencia lo ha transfigurado y *Dientes de leche* es la mejor prueba de cuanto acabo de referir.

Así, me haría ilusión concluir estas reflexiones comentando la nueva ambición que intuyo en la narrativa de Martínez de Pisón. Si en *Enterrar a los muertos* descubrimos la conspiración comunista que terminó con el asesinato de José Robles, intelectual republicano cuya reivindicación supuso para Martínez de Pisón exorcisar las vergüenzas y contradicciones del propio bando republicano, en *Dientes de leche* podemos apreciar cómo

la vileza política no está reñida con la redención familiar, cómo un solo acto de nobleza nunca podría abolir una existencia canalla y cómo la iniquidad de los individuos siempre lo corrompe y lo contamina todo, con independencia de sus ideas, sus creencias y sus sentimientos. Por eso, después de leer la nueva novela de Martínez de Pisón, he pensado que los asesinos verdaderos de José Robles nunca podrían ser mejores que el ficticio pero verosímil Raffaele Cameroni, por más republicanos que fueran los primeros y por más fascista que sea el segundo. Tal es el alambre que Ignacio Martínez de Pisón ha tendido entre la historia de *Enterrar a los muertos* y la ficción de *Dientes de leche*, porque su ambición es fraguar criaturas que puedan caminar por aquel hilo, a pesar del peso de sus culpas, sus errores y sus mezquindades, o bien urdir personajes que caigan al vacío a pesar de su pureza, su transparencia y su levedad. Por eso *Dientes de leche* es mucho más que una buena historia poblada por habitantes persuasivos y convincentes, pues las encrucijadas morales que uno halla en la trama y las elecciones que hacen las criaturas de la novela, suponen una carnalidad y una sustancia inéditas en la narrativa de Ignacio Martínez de Pisón.

Lo anecdótico de la familia Cameroni es su origen italiano, circunstancia que le permite al novelista iluminar una zona oscura de la guerra civil española, pero lo categórico son sus miserias, sus vergüenzas y sus deslealtades, así como sus renunciadas, sus entregas y sus perdones.

Como esos etólogos que nos describen la vida silvestre a través de los documentales, Ignacio Martínez de Pisón ha decidido novelar la vida en cautiverio de sus personajes, porque las familias siempre son las primeras víctimas de los parientes predadores o a veces cazan en manada e incluso atraviesan estepas y desiertos en busca de redención.

*Dientes de leche* me ha recordado *Continuidad de los parques* de Julio Cortázar, porque uno creía que sólo estaba leyendo la historia de los italianos que murieron en la guerra civil, para descubrir al final que lo que leíamos era una historia más bien familiar. Quizás el documental de nuestra familia, vida salvaje incluida.

**F.I.C.**  
Sevilla, 26 de febrero de 2008